

# EL BIEN PÚBLICO.

OFICINAS  
Bastion, 39

Mahon Lunes 29 Octubre de 1888.

PRECIO DE SUSCRICION 1'50 PESETA AL MES

AÑO XVI.  
Núm. 4.747.

## LA PESTE DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

¿De dónde procede el mal? decía en otro tiempo M. Gambetta. De que tenemos elecciones por distrito y no por grandes circunscripciones.

Pues bien, lector amigo, ¿qué vá á hacerse? ¿Qué partido tomar? Vaya, preciso es elegir entre las elecciones por grandes circunscripciones ó las elecciones por distritos.

¿Quereis el cólera asiático ó el cólera morbo, la antigua cancerosa ó la antigua gangrenosa? ¿Quereis la diabetes ó la albuminuria, la rábida ó la lepra?... Vamos, hablad francamente.

Se os deja el derecho de elegir, sois libres, á vosotros toca indicar lo que preferis.

No digais que no quereis lo uno ni lo otro, ni digais sobre todo que seria mejor buscar un medio de curar, remedios para disminuir el mal.

¡Remedios! ¿Sabeis bien lo que decís? Sufragio universal, dispensador de todos los bienes en este mundo. Es un mal de derecho divino al cual no se debe tocar.

¡Remedios! ¡Qué abominacion, qué blasfemia! De rodillas, de rodillas pronto ante la peste que puede matar la nacion, pero que distribuye empleos y honores á los hombres políticos.

¿Sabeis que de un mes á esta parte en que estoy de viaje encuentro en todas las ciudades por donde paso contestaciones á mi último artículo, solo porque me he atrevido á atacar el ídolo?

¡Y cuánta indignacion en esas contestaciones! ¡Con énfasis se me habla del génio del pueblo, de la grandeza del pueblo, con la esperanza de que el pueblo lea eso quizás y recompense al escritor!

¡Ah! nunca se adoró hasta tal punto á Alejandro Magno, á César, á Kengiskan, ni á Tamerlan, pues raras veces se esperaba llegar hasta ellos, al paso que el sufragio universal es un tirano anónimo que está en todas partes y en ninguna. Todo el mundo aguarda vagamente algo de él, y por lo mismo se corre peligro en atacarlo.

Mas, hablemos seriamente, que el asunto no es cosa de broma.

Comprendo muy bien ese delirio general. Los republicanos que hasta habian llegado á constituir en principio de su gobierno ese sufragio, le vén estupefactos proclamar un nuevo César. Y los conservadores que de diez y ocho años á esta parte lo adulan, vén tambien estupefactos que á los Borbones y á los Bonapartes prefiriere un militar vulgar.

¿Podeis suprimirlo? me preguntan algunos. Si no podeis hacerlo, no hableis de él. Yo creo que se podia tocar muy bien á él en 1871. Yo creo que si al dia siguiente del incendio del Louvre, realistas y bonapartistas, en vez de ocuparse en restauraciones imposibles, hubiesen aunado sus esfuerzos para salvar la sociedad, hubieran sido absolutamente dueños de la situacion y en ocasion parecida á aquella lo serian asimismo.

Y por lo demás, eso no seria tampoco

un argumento. En los momentos en que un infeliz está aquejado de enfermedad mortal, no es cosa de hacer el elogio de la enfermedad. Hay que hacerse cargo tan solo de que padece y decirlo

¿Francia está ó no enferma del sufragio universal? Ahí está todo.

Dígase si es ó no verdad que el sufragio universal, despues de haber sostenido estúpidamente al Imperio por espacio de diez y ocho años «sin echarlo de ver un solo dia», se arrojó desatinadamente en brazos de la revolucion, una vez el Imperio quedó hundido, y que nombrando sin saber por qué una Cámara monárquica, se precipitó de nuevo en el radicalismo, sin tampoco saber por qué y todo esto para acabar por proclamar al general Boulanger.

«Nada de eso, me contesta M. Julio Delafosse; el sufragio universal no ha dejado nunca de representar en los momentos decisivos su papel de juez recto, ilustrado, sensato, perfectamente conocedor de los deberes del gobierno y perfectamente adicto á la causa del orden; él es la ley y el derecho, é irá siempre á consultarlo respetuosamente para acatar su voluntad soberana.»

Es verdad que por poco curtido que se esté en las cosas de la política, cuando veo á un literato distinguido y que posee el talento y la autoridad de M. Delafosse sostener semejantes tesis, siento hervir la sangre en mis venas. No puede menos de imaginarse verle á los piés de esa *esfinge* aguardando sus decisiones y escuchando respetuosamente sus pronósticos sobre el porvenir de Francia y del mundo.

Pues bien, M. Delafosse, ya que hablais así, ¿sabeis lo que decia yo un dia en una reunion pública á unos infelices á quienes parecia consultarse de esa manera?

Yo les decia: «Suponed que una banda de periodistas y de abogados invadiesen un dia nuestras escuelas, reuniesen á los alumnos chicos y grandes y les dijese: «Hijos míos, hasta hoy habeis estado sujetos al despotismo de hombres elegidos contra vuestra voluntad. Se acabó ya, la república os liberta de ellos, vosotros elegireis vuestros maestros, dándoles mandatos imperativos y lo dirigireis todo. Por obra y gracia de la revolucion, sereis soberanos en adelante.»

Se levantaria inmediatamente un clamoreo general, ¿no es verdad? ¿Es posible, se diria, que se abuse de este modo de la candidez de pobres niños? En vez de ilustrarlos, de revelarles lo que hay de verdadero en la vida, ¿cómo se tiene valor de engañar á esos tiernos infantes, de pervertirlos!... ¡Y eso para hacerse dar destinos, y con miras de lucro. ¡Qué infamia! ¡Qué horror!

Hé aquí lo que se diria, ¿no es verdad? Pues bien, lo que rebelaria nuestro espíritu en un colegio es lo que el sufragio universal os ha acostumbrado á ver todos los dias.

El pueblo es un niño que está á merced de las clases que dirigen la sociedad, sin mas diferencia que el pueblo es un niño

que no crece, es siempre el mismo y no muere, de modo que con él no hay que temer nunca que exija cuentas; pero la responsabilidad es igual.

Cuando despues de la batalla de Sadowa. M. Gambetta y M. Julio Favre iban á encontrar á los aldeanos en sus campos y á los obreros en sus minas y les decian con toda seriedad: «¿No os parece que Francia tiene demasiados soldados? ó lo que es lo mismo, ¿no prefeririais que se os devolviesen vuestros hijos y que se os exigiesen menos impuestos?, las pobres gentes respondian como es natural: Sí.

Si hubiesen podido prever que eso traería consigo la invasion de su país, y un rescate de cinco mil millones, no habrian votado, pero «no lo sabian.»

Pues bien, hoy cuando se les vá á encontrar, y se les dice con no menos seriedad: «¿No es verdad que en vez de cinco años de servicio en el ejército, prefeririais tres?» Y ellos contestan tambien: Sí. Y si se les dijese. «¿Quereis un año tan solo?» lo preferirian todavia mas.

Y luego, cuando se les dice: «¿No es verdad que quereis la disolucion de la Cámara y la revision de la Constitucion?» É igualmente contestan: Sí. Si previesen que esto puede producir una Convencion nacional que lleve al país á un nuevo año 1793, y á una nueva invasion, dirian: No; pero no lo saben, pues la vista de los campesinos no alcanza mas allá de su reducido horizonte, están siempre por el gobierno existente y no descubren mas que el peligro que amenaza directamente sus chozas.

Si todos los grandes ministros que han hecho la gloria de su país se les hubiesen presentado á consultarles de ese modo, nunca hubieran visto terminada su obra, antes por el contrario, «han obrado á pesar del pueblo, y á pesar de sus protestas, y una vez realizada la obra, el pueblo ha dado las gracias á esos hombres y los ha llevado en triunfo; no de otra manera que el niño que maldice á sus profesores mientras está en el colegio, y les dá las gracias concluidos sus estudios.»

Esto es lo que pasa en todos los países; en todas partes los hombres que saben son responsables de su modo de proceder con los ignorantes. Solo aquí, en Francia, se vé á los hombres á quienes Dios ha dado instruccion é inteligencia, aprovecharse de estos dones para estraviar á los espíritus sencillos. Es el mayor escándalo que pueda concebirse.

Mucho se ha hablado del pueblo sometido al antiguo régimen, de la plebe sujeta á tallas y á servidumbres personales. Nunca, en ningun régimen se ha abusado tanto del pueblo como ahor. Sí, por *interés personal*, las clases que dirigen la sociedad no le hubiesen inoculado el veneno del sufragio universal como los ingleses prodigan el ópio á los chinos, nuestro pueblo seria el mas feliz del mundo, pues el Cielo le ha dado el mas hermoso país de la tierra. El sufragio universal le hace doblemente desgraciado, en primer lugar, prometiéndole lo imposible y viniendo á turbar su espíritu con el aliciente de goces imagina-

rios que le hace detestable su condicion; y en segundo lugar concediéndole de vez en cuando cosas sumamente peligrosas, tales como el desarme y la revision de la Constitucion, que le esponen á grandes desastres.

Decís, M. Delafosse, que es imposible dejar de tener en cuenta las grandes corrientes que arrastran consigo de improviso la opinion pública y que van siempre hácia hombres predestinados.

¡Ah! yo no soy de vuestro parecer. cuando veo pasar una corriente, creo firmemente que no hay que seguirla, y cuando veo á un hombre llehar á ser popular, creo firmemente tambien que no hay que aclamarle.

Aun cuando en este último caso fuese yo el primero en marchar tras ese hombre, me detendria persuadido, si la multitud le sigue, de que no se debe seguirla.

¿Acaso puede citarse un solo grande hombre que haya sido popular? ¿Por ventura lo era Richelieu? ¿Lo era acaso Cavour? ¿Lo es hoy Bismarck?

Los hombres populares son hombres como Lafayette y Vergniaul, como Béranger, como Garibaldi y Boulanger.

¿Cuándo fué popular Napoleon III? En los momentos mas detestables de su reinado; cuando hizo la unidad de Italia, cuando disminuyó sus armamentos, cuando escogió el ministerio Ollivier y declaró la guerra á Prusia.

¿Cuando encontró Cavour su mayor impopularidad? Cuando cedió Niza á Francia, es decir, cuando inauguró la política que valió al Piamonte la Italia, al paso que la política garibaldina lo hubiera perdido todo.

¿Cuándo Bismarck ha sido mas impopular? Cuando principió á violentar al Parlamento y á hacer ilegalmente levás de hombres y de impuestos, es decir, cuando inauguró la política á que los prusianos deben la conquista de Dinamarca y la de Hanover, el imperio de Alemania y el desmembramiento de Francia. Así que, los mismos ciudadanos que entonces hacian furiosa oposicion á esos hombres, les agradecen hoy que no les hubiesen escuchado,

En toda la historia se ve siempre lo mismo: la opinion pública, es decir, la multitud precipitándose á un lado, y al otro al hombre de Estado viendo mas lejos que la multitud,

Y por esto un régimen basado en el sufragio universal es el régimen mas miserable del mundo, pues el sufragio universal es el gobierno que obedece á la opinion pública y no el gobierno que la guia.

El sufragio universal es el jefe del Estado, los ministros, las Camaras dirigiendo la vista abajo y diciendo: ¿Qué es preciso hacer contentar á la multitud? en vez de levantar los ojos y decir: ¿Qué es preciso hacer para guiar y para salvar á esa multitud?

El sufragio universal es Bonnet Duverrier, elegido diputado en Lion; Félix Pyat, elegido en Marsela, y Basly, elegido en Paris, al paso que Pasteur, Lesseps y Canrobert no serian elegidos en ninguna parte.

Tres años ha que Europa tiene fija la vista en nosotros, y dice: ¿Se salvarán? ¿Tendrán energía para ahogar el principio mortal que los mata? ¿Aplastará Francia al monstruo ó será devorada por él? Y cuando nos ven deificar nuestra enfermedad y adorar el cáncer que nos consume, creen que estamos perdidos para siempre.

Y pues, M. Delafosse, suponeis que mi lenguaje es el de un hombre desengañado, permitidme recordar las palabras que aquí mismo escribí al día siguiente de la guerra:

«En punto á opinion, no tengo más que una. ¡Muera el sufragio universal! ¡Odiarlo con toda mi alma! Poco me importan las monarquías y los imperios, mientras no se le destruya.

»Y si Francia no tiene energía para acabar con él, pido que volvamos al estado de barbarie y que adoptemos de nuevo el traje y las costumbres de los bárbaros.» Si decididamente echamos de menos aquellos tiempos en que no había clero, ni nobleza, ni clase media y en que los pueblos nombraban á sus jefes por eleccion, tengamos á lo menos valor para conformarnos con nuestra abyeccion: vistámonos con pieles de animales; tomemos jabalinas, picas y escudos; vaguemos formando hordas por el suelo de Francia. Derribemos nuestros templos, nuestros palacios y nuestros museos, y una vez descendidos al estado de brutos, vivamos francamente como brutos.—*Saint Genest.*

#### NUEVA-YORK 3 OCTUBRE

Correo de Cuba.—Leemos en «El Productor» de Sagua:

«En todas las fincas en que ha llovido despues de la tormenta, la caña volcada por el viento se yergue y boga, con escepcion de alguna que fué tronchada. El retorno en general ha sufrido menos de lo que en un principio se creia. La caña de frio, que estaba frondosa y tierna, si se ha perjudicado bastante: hay mucha astillada.

En suma, los daños ocasionados en el campo son grandísimos, pero no tienen el alcance que en un principio se creyó, al menos en los sembrados de caña, mejorados un tanto por las lluvias de la semana próxima pasada.»

Tambien las noticias últimamente recibidas de los campos en Cienfuegos, hacen rectificar las anteriores apreciaciones respecto á la intensidad de los daños ocasionados en la caña por el ciclón, pues resulta que estos son en aquella jurisdiccion de menos entidad de lo que primeramente se creia. Se pueden apreciar los de aquel distrito en 8 á 10 por ciento.

—Han vuelto á sus habituales trabajos los operarios de cigarrería que se habian declarado en huelga en las fábricas de Estanillo, «La Legitimidad» y «Allones», así como los oficiales de sastré que habian abandonado su trabajo el viernes de la pasada semana.

Cuba.—En la jurisdiccion de Güines ha sido asesinado y robado en su propia hacienda el señor D. Francisco Hidalgo. Diez hombres armados de machetes y rifles atacaron el ingenio «San Joaquin» en Bahía Honda, asesinando al vigilante, que dió la alarma. El bandido Matagás se ha presentado en la jurisdiccion de Cienfuegos.

Esplosiones desastrosas.—A las nueve y cuarto de ayer mañana, conmovieron á Geenpoint, en la vecina ciudad de Brooklyn, dos explosiones tremendas ocurridas en la refinería de petróleo «Kings County.» Los depósitos números 1 y 3 desaparecieron en un instante convertidos en llamas.

Richard Olsen, un individuo de naciona-

lidad sueca, que se hallaba cerca del primer depósito, fué lanzado á la distancia de 50 piés por la fuerza de la explosion, y por azar que se diría milagroso no perdió la vida, recibiendo tan solo quemaduras que aunque graves no son por necesidad mortales. Yace en el Hospital de Santa Catalina, y el cadáver de otro individuo de igual nacionalidad apareció mas tarde entre las ruinas.

Los bomberos despreciando el peligro, con el valor que les es característico, ante la posibilidad de que estallaran otros depósitos que aun quedaban intactos, acometieron la hercúlea tarea de poner coto á la conflagracion; mas á pocos minutos de iniciados sus esfuerzos, volaron cinco tanques con estruendo, estendiéndose el fuego en un área de cerca de un cuarto de milla. El agua era escasa, pero afortunadamente, desde el rio varios remolcadores de la «Standard Oil Company» acudieron á lanzar sus chorros sobre los demás tanques impidiendo que el fuego se extendiera.

Se echa de menos á un individuo y han ocurrido varios heridos. Las pérdidas materiales se valúan en 50.000 duros.

### Gacetilla

#### UNA COGIDA

Colocado «El Liberal» en lo más alto de su tripode monárquico-democrático-pactista, aseguró el viernes, en tono solemne y grave, como si estuviera seguro de la infabilidad de su palabra democrática, que en Mahon no se jugaba á juegos prohibidos, y que las embozadas alusiones de EL BIEN PÚBLICO respecto de este asunto no eran más que pura invencion encaminada á mortificar las Autoridades y á desprestigiar el buen nombre de que justamente gozan.

Y en efecto: el sábado por la noche, es decir, unas veinte y cuatro horitas despues de tan rotunda y explícita manifestacion de «El Liberal», los Sres. Juez de Instruccion y Delegado del Gobierno, sorprendieron una partida de juego en un cafetin sito en la Esplanada de esta ciudad; deteniendo, en consecuencia, á trece jugadores.

¡Nada, que se ha lucido el diario de las mezclas! A fé, que otro en su lugar con ménos frescura que él, iría á esconder su plancha en el último rincón de la casa; mas «El Liberal», en su afán de hacer méritos, es muy capaz de continuar negando que en Mahon se jugara, y de porfiar en la gratuita y torpe especie de que cuanto ha dicho EL BIEN PÚBLICO respecto de esta cuestion, no son más que diatribas preñadas de odio y saña y no sabemos cuantas cosas más.

Pero nadie puede ya hacerle caso: por más que «El Liberal» tosa fuerte, y vocifere, y nos llame miserables, y eche por su boca venablos encendidos, no logrará destruir los hechos que por modo tan elocuente le condenan, ni demostrar que EL BIEN PÚBLICO haya procedido en esta ocasion con temeridad y ligereza. Porque, á la vista está cómo EL BIEN PÚBLICO no hablaba de memoria, cuando un día y otro día excitaba á las Autoridades para que persiguieran el funestísimo vicio del juego, y patentes están asimismo las formas respetuosas y dignas que siempre empleamos. Pero «El Liberal», que de algun tiempo á esta parte, tiene la desgracia de envenenar todas las cuestiones que trata, movido por su inmoderado prurito de quemar incienso ante su nuevo ídolo, y de defenderle de ataques que sólo han existido en alguna imaginacion calenturienta, no supo

apreciar, en lo que valía, nuestra noble conducta, y ciego de coraje salió, como Minerva de la cabeza de Júpiter, armado de punta en blanco para mantener la pretendida inoportunidad de nuestras escitaciones, y pregonar á los cuatro vientos la supuesta falsedad de los rumores de que nos hicimos eco.

Bien merecido tiene, pues, el descomunal descalabro que acaba de sufrir en su desatinada y descompuesta campaña contra nosotros; y agradéceanos que, generosos con el vencido, no le resfreguemos por las narices ciertos... incidentes á que ha dado lugar esta lucha y que habian de hundirle más y más, á «El Liberal», en la sima del descrédito y del ridículo.

Para terminar. Aplaudimos gustosos, como es de deber y de justicia, el acto realizado anteanoche por las Autoridades judicial y gubernativa, sorprendiendo á los que, esclavos de su pasion, pretendian burlar los preceptos de la Ley entregándose al perturbador vicio del juego. Y puesto que quien persevera alcanza, y que querer es poder, esperamos confiadamente que las visitas á los establecimientos sospechosos, se repetirán y se improvisarán siempre que convenga al levantado fin de extirpar de raíz esa plaga que tantos disgustos acarrea y tantas desgracias reporta.

A la una de la tarde de hoy ha ingresado en las cárceles de este partido, por orden del Sr. Delegado del Gobierno, el Director de este periódico, D. Juan Seguí Fuxá, con objeto de sufrir quince días de arresto, en sustitucion de la multa de doscientas pesetas que le fué impuesta por la citada Autoridad.

Ha terminado ya la descarga del vapor holandés «Bantam». Sabemos que uno de estos días llegará á esta ciudad un representante de la Compañía á que pertenece el citado vapor.

En la noche del sábado último, al salir el Sr. Juez de Instruccion de este partido del cafetin de la plaza de la Esplanada, donde fué sorprendida una partida de juego, tuvo la desgracia de resbalarse, lesionándose una pierna.

Sentimos el percance acaecido á tan celosa Autoridad.

Ayer fué enterrado otro de los chinos tripulantes del vapor «Bantam», fallecido en Villa-Cárlos en la casita que se les ha destinado como hospital.

Uno de estos días serán trasladados á dicha casita otros cuatro tripulantes enfermos.

A bordo del vapor-correo «Nuevo Mahonés», salieron ayer, destinados á la isla de Mallorca, vários individuos de la Guardia civil. Mañana se espera el relevo de éstos.

Terminada la revista, salió ayer para Palma el Ingeniero civil Jefe de la provincia, D. Eusebio Estadas.

El vapor-correo «Nuevo Mahonés», ayer á su salida para Barcelona, remolcó, hasta alta mar, la polacra «Antonietta», que habia purgado cuarentena en nuestro Lazareto.

Al paseo de Isabel II, en donde, de cinco á siete de la tarde, tocó ayer la música del regimiento de Mindanao, asistió regular concurrencia.

Mañana, á bordo del vapor-correo «Menorca», es esperado en esta ciudad el Excmo. Sr. D. Manuel Cano y Ugarte, Brigadier de Ingenieros, con objeto de visitar algunos de los edificios militares.

Esta tarde han sido puestos provisionalmente en libertad los jugadores sorprendidos por las Autoridades en la noche del último sábado.

Recordamos á nuestros lectores, que el día 31 del actual termina la espendicion de las cédulas personales, sin recargo, en la Administracion Subalterna de Hacienda de este Partido.

El Sr. Bascarrán, Jefe de dicha oficina, ha tenido la amabilidad de manifestarnos, para que lo hiciéramos público, que en los días 30 y 31, además de las horas ordinarias, que son de nueve á una, desde las tres á las cinco de la tarde, se esponderán dichas cédulas.

Sabemos positivamente que el viernes próximo se inaugurará la temporada en el Teatro Principal con la preciosa ópera del Maestro Verdi «Un Ballo in Maschera» y sabemos tambien que la distinguida tiple Srita. Boy Gilbert se encarga de la parte de Oskar en dicha obra por un favor especial á la Empresa y para el mejor conjunto de la misma.

El número de mujeres que estudian en la Facultad de Medicina de París durante el curso de 1888 á 1889, asciende á 114, de las cuales 12 son francesas, 1 americana, 8 inglesas, 1 austriaca, 1 griega, 90 rusas y 1 turca.

Por un descuido sufrido al compaginar EL BIEN PÚBLICO, del sábado, se dejaron de insertar algunos párrafos de la biografía del ilustre jefe del partido conservador don Antonio Cánovas del Castillo, resultando truncada é incompleta la idea del biógrafo. Por esta razon, subsanamos hoy aquella involuntaria falta, copiando á continuacion los aludidos párrafos y los que creemos necesarios para la mejor inteligencia de aquellos. Dicen así:

«Hay que verle y hay que oírle.

»Es una tarde de tempestad. Sagasta le injuria, Castelar le maldice, López Domínguez le amenaza, los republicanos le juran públicamente su aborrecimiento. La tribuna le es hostil y las de orden están llenas de diputados. á quienes les ha demostrado con toda evidencia que no tienen distrito. Preside Toreno, y pone una cara que desconsuela á todas las pinturas del techo y á todos los amigos del Gabinete. No hay más esperanza que la del naufragio y la del agonizante, la que sólo se pierde con la vida. Fuera del Congreso el motín, dentro el escándalo; vecina la disidencia, y el frío que corta, acorralla y entumece en todas las filas y en todo el campo de la política conservadora. Cuasi desean los suyos que le derroten. Poco menos se quiere que llevarle al hospital desde el hemicíclo. Hombres bien aborrecidos hay en la historia, pero más que él en las tardes del cólera, de los sucesos en la Universidad y del cierre de las tiendas, más que él, ninguno.

»Y él solo, sin ejército, sin generales, sin espada; reclinado á la cabeza del banco azul; nervioso como lo está desde el primer momento en que los rayos del sol hirieron su retina; gesticulando con los dedos y sacudiendo la muñeca y afirmando los lentes sobre la nariz; golpeando alternativamente con el bastón el pupitre y el



